

Tirado, Director del Museo, calladamente, como saben hacerlo los hombres de verdaderos méritos científicos, está elaborando trabajos importantes en este sentido.

De El Nuevo Tiempo

AHORRAR ES PRIVARSE

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

HOY PRINCIPIA LA NOVENA DE NUESTRA SEÑORA DEL CALAMEN

7 Domingo: Ss. Benedicto XI P. Cirilo y Metodio.

8 Lunes: Ss. Eugenio III e Isabel Reina de Portugal.

9 Martes: Ntra. Sra. de Chiquinquira. Ss. Verónica de Juliani.

10 Miércoles: Ss. Genaro, Mauricio, Rufina y Segunda.

11 Jueves: Ss. Pio I. P. Cipriana y Sabino.

12 Viernes: Ss. Juan Gualberto ab. Félix y Marciana.

13 Sábado: Ss. Anacleto P. Joel Profeta y Eugenio.

14 Domingo: Ss. Buenaventura ob. dr. Justo, Marcelino

PRIVARSE ES MORTIFICARSE

Epistola del Domingo

Domingo VII después de Pentecostés. Eps. a los Romanos VI de 11 a 23.

Voy a decir una cosa, hablando a lo humano, en atención a la flaqueza de vuestra carne, y es que así como habéis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir a la impureza y a la injusticia para cometer la iniquidad; así ahora los empleáis en servir a la justicia para santificaros.

Porque cuando erais esclavos del pecado, estuvisteis como exentos del imperio de la justicia.

¿Mas y qué frutos sacasteis de aquellos desórdenes de que al presente os avergonzáis? En verdad que la muerte es el fin a que conducen.

Por el contrario, ahora habiendo quedado ahora libres de pecado, y hechos siervos de Dios, cogéis por fruto vuestro la santificación, y por fin la vida eterna.

Porque el estipendio y pago es la muerte. Empero la vida eterna es una gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.

MORTIFICARSE ES MERECER

Imprenta de San José Villavo.

REFLEXIONES

La Epistola de la presente Dominica es continuación de la que hemos considerado en la anterior. En aquella nos decía el grande Apóstol, que por el Bautismo habíamos muerto al pecado, a las concupiscencias y a las vanidades del mundo, comenzando a vivir la vida de la gracia, vida sobrenatural y divina, con obligación de perseverar en ella, y crecer en santidad y perfección, a semejanza de Cristo, nuestro ejemplar y nuestro modelo, que resucitado y glorioso, vivió todo para Dios, para alabarle, y adorarle, buscando en todo y siempre su honor y gloria.

Pues bien; ahora, dando el Apóstol un paso más, después de exhortarnos a que demos gracias a Dios por habernos libertado de la esclavitud de la culpa, para entregarnos al servicio del Señor, nos habla de esta manera: *afirmamos; cosa humana os digo por la fuerza de nuestra carne, y es, que así como antes habéis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora los empleáis en el servicio de la justicia para que os hayáis santos.*

¿Puede concebirse cosa más justa y más factible que esto que hoy nos propone el Apóstol? Antes nos dijo que en virtud de la gracia del Bautismo y de la promesa solemne que en él hicimos de renunciar al diablo, al pecado, al mundo y a sus pompas y vanidades, debíamos vivir para Dios, puros e inmaculados, y ahora añade únicamente que *hagamos para ser buenos lo mismo que antes hacíamos para ser malos.* ¿Quién no podrá hacerlos? Para animarlos, pues, a ello, consideremos lo que es el estado de culpa original.

ESTADO DE CULPA ANTES DEL BAUTISMO

No hay mayor desdicha en el mundo que vivir en estado de pecado mortal. Oid unas palabras del Profeta Ezequiel dirigiéndose a la nación hebrea alegóricamente considerándola como una niña. Dice así: *«Tu fuiste arrojada sobre la tierra, con desprecio de tu vida el mismo día en que naciste. Estabas desnuda, inmunda y llena de confusión. Yo te vi, y compadecido, extendí sobre ti la punta de mi manto, y cubrí tu ignominia, y te hice un juramento, e hice contigo un contrato solemne (dice el Señor Dios), y desde entonces fuiste mía. Y te lavé con agua, y te lavé de tu inmundicia, y te ungué con óleos, y quedaste extremadamente hermosa, y llegaste hasta ser reina.»*

Este compendioso relato de lo que dijo el Profeta a aquella niña, es una figura bellísima de lo que acontece a nuestra alma en el estado de culpa, antes del Bautismo, y de la hermosura celestial con que, por la misericordia de Dios, sale después revestida al recibir las aguas bautismales. Fijémonos un momento en el texto sagrado.

¿Quién es esa niña que fue arrojada sobre la tierra, con desprecio de su vida, en el mismo día de su nacimiento? Es nuestra pobre alma, que vino a este mundo, cubierta de ignominia por el pecado de origen, muerta a la vida de la gracia, y muerta para el cielo y para Dios. ¿Qué mayor desnudez, inmundicia y confusión que ésta?

Por un hombre—dijo el gran Apóstol—ha entrado el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; así es que la muerte ha pasado a todos los hombres por aquel en quien todos pecaron. Quiere esto decir, que el hombre, tal como Dios lo crió, no estaba destinado a morir, sino que fue creado inmortal; porque Dios no es autor de la muerte; pero el hombre mismo, pecando voluntariamente, dió origen a nuestras desdichas y todos nacemos mortales y muertos; mortales en cuanto

al cuerpo, y muertos en cuanto al alma; mortales en la naturaleza, porque todos hemos de morir en pena del pecado; muertos a la gracia, porque la gracia es la vida del alma, y el pecado de Adán nos privó de ella. Adán quiso saborear el fruto prohibido, y la muerte fué el castigo de aquella desobediencia. He aquí por qué el Apóstol dijo expresamente: *«La muerte proviene del pecado.»*

¡Oh desdicha inmensa! Cuanto mayor es nuestra ignominia que la que refiere el Profeta Ezequiel en aquella niña alegórica! Adán fue prevaricador y los efectos de aquella prevaricación la experimentamos en nosotros todos sus hijos. Todos nacemos en pecado y estamos sujetos a su pena; esto es, al oprobio, a la ignominia, a la concupiscencia, a las enfermedades, a los dolores y a la muerte. ¿Qué sería de nosotros si no fuera porque Jesucristo, según dijo San Pablo, es para nosotros sabiduría procedente de Dios, y justicia y santificación y redención.

AHORRAR ES MERECER

Viajeros

De Bogotá, llegó el Sr. Campo E. Rubio.

Para Bogotá, salieron los Doctores Luis Leal, Luis Alberto Londoño y el Sr. Manuel Fernández.

De San Martín, el Sr. Misael Vásquez.

De San Miguel, de su finca de campo llegó el Sr. Avelino Ruiz Administrador de este periódico.

De San Martín, llegó el Sr. Jonás Franco.

Tranvía de Oriente

Una circular de la Junta Directiva nos trae la noticia, por cierto muy halagüeña, de la formación de subcomisiones municipales para hacer la propaganda en favor de la obra y para recoger las firmas de las personas que prometan suscribirse al empréstito de \$ 3000.000 oro, suma calculada necesaria para la realización del tranvía.

Las suscripciones son de \$ 5.00.

Los miembros de la Junta de Villavicencio son los señores: Dr. Alfonso Rincón, Francisco Arango U., Guillermo Clevez, Manuel Fernández, Luis Convers C. y el Director de este periódico que de una vez pone sus columnas a las órdenes de las juntas principal y subalternas.